

Restaurando Nuestras Raíces Narrativas de Caldas

Mitos –Leyendas – Encantos y Espantos

Ponente: Catherine López Cardona

Universidad Nacional sede Manizales Biblioteca

Contextualización: Esta ponencia responde a la investigación realizada en el territorio Caldense, que tiene como objetivo restaurar las historias que se encuentran en el remante oral a través de los mitos, leyendas, encantos y espantos que han estado presente en la cultura, la cual se encuentran en deterioro. Las historias se han recolectado recorriendo el territorio y utilizando 280 entrevista además de productos estéticos como el fotográfico e ilustración de las historias.

Resumen: Cada cultura tiene relatos antiguos, que han sido transmitidos de generación en generación siendo estos testimonios de vidas, formas de pensar e historia de la región. Todas estas se instauran en el inconsciente colectivo de cada comunidad, formando una cosmovisión expresada en los mitos, relatos y leyendas creadas y recordados por los habitantes de cada región de Caldas y de Colombia. “la identidad reposa, en efecto, sobre las cuestiones de nuestro vínculo con nuestro entorno, la cuestión de la plaza que ocupamos en él, ya que ser consciente de si, de su propia identidad, permite a cada individuo definir su relación con el mundo y con la existencia” (Martinez, 2008) dichos mitos no solo dan testimonio de la explicación del mundo que crea cada cultura, sino que también da testimonio de los acontecimientos sociales, convirtiéndose en la clave

para la reconstrucción de un imaginario colectivo caldense, que de paso hacia el reconocimiento de nuestras historias e identidad caracterizada por su diversidad y multi-racialidad.

Esta ponencia se crea a partir de apartados e historias que se recolectaron en el proyecto restaurando nuestras raíces narrativas de Caldas, enfocado para esta ocasión en personajes míticos.

Personajes Míticos

El relato crea el personaje mítico, lo moldea en la descripción y lo hace un objeto de temor o admiración, las personas le asignan características simbólicas que tienen que ver con lo bueno o lo malo. Lo bueno en muchos casos está asociado con lo bello y lo feo con lo malo. La fealdad física puede representar lo malo de las intenciones como nos cuentan muchas de las historias. “El bestiario modernizado en lo que a cada uno de los seres mencionados, se le asocia una enseñanza moral” (Eco, Historia de la Fealdad, 2007, pág. 114). Los personajes de los relatos caldenses están asociados al castigo por sus malos actos, muchas veces transformando sus cuerpos o siendo condenados a vagar por la tierra como almas en pena.

Si nos cuentan sobre un jinete sin cabeza probablemente pensemos que en un espanto, un alma en pena de la guerra de los mil días que aún se escucha cabalgar en las calles de Salamina; también se escucha en el gradual llantos y lamentos de las víctimas de la violencia enterradas allí hace años, sólo se pueden escuchar si se transita solo. Todos en el pueblo recuerdan esos días tortuosos y los espantos son una manifestación que nos sitúa en un acontecimiento histórico visto desde la poética de la narración oral. Este fenómeno lo explica Duch con las siguientes palabras:

La tendencia del humano hacia la narración procede del hecho de que estamos plenamente convencidos de que las narraciones, mejor que las presentaciones discursivas o que las definiciones de la realidad con el concurso de los conceptos, expresan plásticamente la verdad de la vida

(Duch, 1998).

En Caldas se encuentran muy arraigadas las historias sobre espantos, generalmente están relacionados con las vivencias de cada persona y popularizadas a través de la narración oral, en cual se exagera, se modifican por la acción natural de la memoria y el olvido. Pero también existen espantos que se repiten sin importar su lejanía, creando una identidad y reconocimiento de las singularidades y las diferencias en la narración por regiones, como lo es el simpático duende, de baja estatura, que utiliza diversos sombreros, luce una sonrisa con los dientes torcidos y con los carretes al revés para nunca dar bien su ubicación, no hace nada más que molestar y ser enamorado. Para el indígena el duende cuida la naturaleza y el oro, entre sus juegos está inundar socavones, embolatar herramientas mineras y se presenta de formas espantosas a los trabajadores para sacarlos definitivamente. Se cree que era un niño que no le hacía caso a nadie, extremadamente desobediente y por eso fue castigado, se le dio la tarea de cuidar, pero no le dijeron cómo tenía que cuidar y, en palabras de los mayores siempre ha estado y siempre existirá.

Dice Estrada que “las noches marmateñas tienen luna propia, porque las ilumina la fuente embrujada de cascabel en donde los amantes se dan cita para beber el agua que hace eterno el amor” (Estrada & Rodas, 1984, pág. 12). Marmato es uno de los municipios de Caldas donde más se oye hablar de Brujas, a nadie asombra su presencia porque están bien acostumbrados a sentir las en los tejados, esto también pasa en Manzanares que es denominado tierra de brujas y se escucha decir comúnmente: “¡Yo nunca las he visto pero que las hay las hay!”

Los relatos de brujas tienen gran protagonismo en la oralidad caldense. Las brujas son consideradas espantos femeninos, enigmáticos y fascinantes, por ende seductores; se ha buscado un sin número de formas de atraparlas, pero son escurridizas y se escapan por el ojal de la aguja, confundiéndose con la sombras y dejando a su paso sólo una risa juguetona y siniestra, es precisamente en ese escapar donde está el gran atractivo femenino. En la cultura caldense está muy arraigado este personaje, las brujas son personajes en constante cambio y cada una de las historias que ellas protagonizan son distintas e independientes.

El sujeto mítico está constituido en formas zoomorfas y antropomorfas o animal, con las cuales se describen a los protagonistas de muchas de las historias aquí encontradas, constituyéndose en iconos culturales que parten de lo cotidiano, tanto animado como inanimado, en palabras de López: “El pensamiento mítico de los pueblos indígenas colombianos es el animismo, considerado como aquella creencia en que todas las cosas, animadas e inanimadas, están dotadas de almas personales que residen en ellas” (López, 1988). Imaginemos una mujer que vive con su cuerpo enraizado a la naturaleza, siendo ella asociada como la gran protectora, dadora de vida, reconocida como un ser antropomorfo, creando una realidad narrativa hecha imagen. El mito, las leyendas y los relatos junto con sus personajes nos permiten entender el mundo natural como un ser, y entendernos a nosotros como parte de la gran naturaleza, configurando el mundo por medio de la metáfora y con ella dar una explicación poética del mundo, como se puede notar en la narración citada por Zuluaga:

“En la tradición Emberá-Chamí se dice que las estrellas son pajaritos luminosos con las alas extendidas y por eso no se caen” (Zuluaga, 1997, pág. 50).

Para los indígenas, la transformación sólo es lograda por quien tiene sabiduría de la tierra, como lo ilustra el relato del Mohán indígena, que no es un espanto sino un personaje que decide alejarse de las personas y convivir con la naturaleza en estado salvaje, en meditación y estudio, hasta que llega a dominar la transformación en animal o en planta. Para el campesino este Mohán se ve en los ríos impidiendo la pesca a menos de que se le ofrende tabaco y chicha. En la Mitología Kogi podemos encontrar historias parecidas:

Cuando volvió máma Nahúma del otro mundo, sabía mucho y había aprendido todo lo que deben aprender los mámas. Para aprender más, se fue a donde los animales, para ver cómo vivían ellos. Se volvió animal y se quedó con ellos (Dolmatoff, 1987, pág. 70).

Bibliografía

Dolmatoff, R. (1987). El animal mítico Tairona. Bogotá: Banco de la Republica.

Dolmatuff, G. R. (1988). Orfebrería y Chamanismo. Medellín: Compañía Litográfica Nacional S.A.

Duch, L. (1998). Mito, Interpretación y Cultura. Barcelona: Editorial Herder, S.A.

Eco, U. (2007). Historia de la Fealdad. Italia: Lumen

Éliade, M. (1983). Mito y Realidad. Barcelona: Labor S.A; Calabria.

Éliade, M. (2014). Lo sagrado y lo profano. Barcelona: Ediciones Paidós.

Estrada, A. G., & Rodas, M. G. (1984). Historia de Marmato. Bogotá: Taller editorial de gráficas cabrera.

Gómez, L. D. (1982). Museo del oro. Banco de la república. Bogotá: Editions Delroisse.

Herrera, M. M. (2011). La función social y mitológica del mito. En: Artes y Letras, 187-199.

López, J. O. (1988). Mitos Colombianos. Bogotá: El Áncora Editores.

Losev, A. (1990). Dialéctica del Mito. Moscú: Izdatelstvo Pravda.

Rendón, G. (2011). La lengua Umbra (Descubrimiento- Endolingüística - arqueolingüística). Manizales: Molano Londoño e Hijos Ltda - Editorial Zapata.

Zuluaga, V. (1997). *Mitos y Leyendas de los Emberá- Chamí*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.